

«Reducir la Iglesia a un partido político es un crimen»

En una entrevista concedida a COPE, la única a una radio española, el purpurado profundiza en su servicio al Vaticano durante los últimos seis pontificados



Es la única entrevista que el cardenal **Herranz** ha concedido a una radio española. Y lo ha hecho para COPE, en el programa *La Linterna de la Iglesia*. Julián Herranz Casado nació en Baena, Córdoba. Es médico psiquiatra, sacerdote desde 1955 y doctor en Derecho Canónico. En 1960 entró a formar parte de la curia romana, en la que durante 63 años ha servido a seis Papas: de san **Juan XXIII** a **Francisco**.

Herranz participó en el cónclave que eligió a **Benedicto XVI** en 2005, y en 2012 fue nombrado presidente de la comisión constituida por Benedicto XVI para investigar la filtración de documentos reservados del Vaticano, el conocido como caso *Vatileaks*, junto con los cardenales **Jozef Tomko** y **Salvatore De Giorgi**. El 25 de febrero de 2013, tres días antes de hacerse efectiva su renuncia al papado, Benedicto XVI recibió a los tres cardenales.

Ahora, el purpurado de 93 años ha publicado un libro «que habla de recuerdos vividos». *Dos Papas* (Rialp) plasma sus recuerdos con Benedicto XVI y Francisco: «Me han edificado con sus virtudes y honrado con su amistad personal». Escrito desde una humildad que impregna esta obra en un gesto de agradecimiento.

Julián Herranz

Cardenal español

Como señala el papa Francisco en el prólogo, el cardenal Herranz es «un hombre de anciana juventud y de corazón eclesial».

«En la historia de la Iglesia no ha habido nunca dos papas simultáneos. En Roma, en el Vaticano, y, además, legítimamente elegidos. Es un fenómeno que no tenía precedentes», explica Herranz a COPE. «La idea de este texto nace de un personaje y de un polo. El personaje es un amigo que tenemos aquí al frente, junto con otro que se llama **Marc**, que se empeñaron en hacer presión para que continuara contando recuerdos de mis servicios a los papas, porque de cuatro ya había escrito un volumen y querían otro más. El polo fue una imagen de televisión de un alto político, de un país europeo. Era verano y apareció en la playa con un polo que me decía "mi papa es Benedicto, no Francisco". Eso era la personificación de la tentación que muchos políticos en España, en Italia, en Alemania, en cualquier sitio que tienden a politizar lo religioso, a tirar de la chaqueta en un sentido o en otro. A la derecha, Benedicto, a la izquierda, Francisco, que es una forma caricaturesca de entender lo que es la Iglesia, de *mercantear* el Evangelio».

Por eso se decidió el cardenal a escribir: «Son dos pontificados ricos en ejemplaridad, de vida y de magisterio, de bienes que dar a la humanidad y no está bien que se les etiquete en un partido político. Porque reducir la Iglesia a un partido político es un crimen. Manipular valores que están por encima de la dialéctica de partido político es un contrabando de ideas y una manifestación de pobreza intelectual».

Continuidad

Estas memorias de 21 capítulos van desde el pontificado de Benedicto XVI hasta Francisco, pero recordando a los otros seis pontífices que influyeron en su vida, a quienes también sirvió. «El Espíritu Santo hace brillar con mayor intensidad una faceta u otra de este magnífico diamante divino que es el Evangelio de Jesucristo. Son, sí, seis papas. Juan XXIII es la audacia del hombre de fe que convoca el Concilio Vaticano II. **Pablo VI** tiene

el don de la sabiduría y la paciencia para ir gobernando el Concilio, tratando de limar asperezas, de poner de acuerdo en un punto y en otro. Invitó al diálogo. Y al final, se consigue aprobar todos los decretos del Concilio casi por unanimidad. **Juan Pablo I** fue un toque de esperanza en un momento en que parecía muy necesaria. Después vino el director de orquesta en la fortaleza de **Juan Pablo II**. Evangeliza con su presencia casi todos los países del mundo. Benedicto XVI, que es la encarnación de la fe: el padre de la Iglesia que fortalece a los cristianos y les enseña cómo defender la fe frente a la dictadura del relativismo que niega la existencia de verdades y valores absolutos. Y, después, Francisco, que es la caridad. Es el amor al prójimo que va al encuentro como Cristo de los más necesitados. Del leproso, del pobre, del abandonado, del enfermo, del que está en la cárcel. Pone en acto esas obras de misericordia, que son justamente aquellas por las que seremos juzgados. Jesucristo no era comunista, ni socialista, ni peronista. Tampoco lo es Francisco».

Repasando las claves del Concilio Vaticano II, de las cuales la más importante es la igualdad fundamental o bautismal de todos los fieles del Pueblo de Dios, el purpurado afirma que «se están haciendo realidad a través de estructuras que permiten el encuentro. Escucharse, el dialogar, el dar opiniones, el sugerir cosas. Una participación de todos los fieles —clérigos y laicos— en esa misión que es común. Porque la misión de evangelizar al mundo no se la dio el Señor solo a los apóstoles. Con ellos la dio

al Pueblo de Dios. Todos se pusieron cristianamente en camino de difundir con obras y palabras el Evangelio de Cristo en medio de una sociedad pagana. Todos juntos. No solo los obispos, no solo los presbíteros, no solo los diáconos. Todos los bautizados. Eso es sinodalidad, colegialidad y corresponsabilidad. En todo rebaño hay un pastor que conduce. En la Iglesia, los pastores escuchan, disciernen y deciden. No ellos solos, sino caminando, con esa imagen que le gusta tanto al papa Francisco, que el pastor no es solo el que va delante, sino en medio del rebaño ayudando, animando o detrás para que nadie se quede rezagado».

Los planes que el Señor «cambia de golpe»

El cardenal Herranz fue nombrado presidente del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos. Fue miembro de la Comisión Disciplinar de la curia romana, además de ocupar otras responsabilidades en varios dicasterios como Doctrina de la Fe, Clero, Evangelización, Unidad de los Cristianos. Una trayectoria que comenzó con unos planes «que el Señor cambió de golpe». Cuando el joven médico tenía una beca de estudios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para estudiar en Alemania, le propusieron ir a Roma para formarse en Derecho Canónico. «Yo entonces era ya numerario del Opus Dei y aquella propuesta no estaba entre mis planes. Pero me he dado cuenta de que en la vida del cristiano lo importante es saber cuál es la voluntad de Dios y hacerla. Para tener mucha paz aquí en la tierra y quizá más misericordia y felicidad en el más allá. Era una invitación que me venía a través del fundador de la Obra. Cambié el billete y en vez de irme a Frankfurt, me vine a Roma. Y aquí estoy desde hace ya casi 70 años. Evidentemente, todo lo demás vino en consecuencia». Herranz terminó sirviendo a seis papas en Roma y en el mundo, con variadas misiones pastorales y académicas. «Si uno se abandona a la voluntad de Dios, Dios, que es Padre, juega con nosotros y se divierte como los padres se divierten con los niños. Y si el niño se deja llevar, lo pasa en grande. Yo he tenido

«El pastor no es solo el que va delante, sino en medio del rebaño ayudando, animando, o detrás para que nadie quede rezagado»

El caso Vatileaks y las teorías sin fundamento

Uno de los momentos más delicados del pontificado de **Benedicto XVI** fue precisamente la filtración de cientos de documentos confidenciales del Papa, el conocido caso Vatileaks, donde **Herranz** investigó lo ocurrido. Muchos incluso dijeron que ese doloroso episodio influyó en la decisión de Benedicto XVI de renunciar al pontificado. «Todos querían saber de los que habíamos trabajado en esa investigación si era así. Pero no, no era así». Lo que es evidente, asegura, «es que era un momento muy delicado, todavía pienso en las diversas teorías conspirativas que surgieron, inútiles especulaciones, que continuaron después en los años sucesivos», tanto que en 2021 el Papa emérito consideró necesario aclarar así su renuncia: «Ha sido una decisión difícil. La he tomado con plena conciencia y creo que he hecho lo correcto». Después Benedicto XVI frenó así las especulaciones: «Algunos de mis amigos, un poco “fanáticos”, están todavía enfadados y no han querido aceptar mi decisión... hay quien dice que ha sido por culpa del escándalo Vatileaks, hay quien dice que ha sido un complot del *lobby gay*... No quieren creer en una decisión tomada conscientemente». Y añadió que tenía «la conciencia en paz». «Personalmente, he de decir —comenta Herranz— que el verano anterior en Castelgandolfo, estábamos terminando el trabajo de la comisión Vatileaks y lo vi sereno. Me parece que estaba contento de haber podido terminar finalmente el libro de *La infancia de Jesús*». Por ello, la decisión de la

renuncia le sorprendió: «Nunca lo había pensado, porque no había un precedente histórico. Pero después, como médico, me di cuenta de que era perfectamente comprensible. No era una sorpresa, porque, con el tiempo, la edad de las personas se ha alargado, pero lo que no se ha alargado es la capacidad psicofísica. Y eso se nota sobre todo cuando tiene que gobernar una institución, la más grande del mundo. Y tener la mano en un timón. El timón de la barca de Pedro, que está sacudida por una cantidad de problemas de todo tipo que llegan y golpean».

En estos diez años de convivencia en el Vaticano del Papa reinante y del Papa emérito, el cardenal Herranz niega que haya habido críticas de Benedicto XVI contra la labor pastoral de **Francisco**. Tuvo frecuentes conversaciones con el Papa emérito y siempre notó la armonía de relaciones con Francisco. De hecho, algunas semanas después fue el propio Benedicto XVI quien le expresó al cardenal Herranz su satisfacción por la acogida del nuevo Papa: «Estoy muy contento de ver el cariño que la gente le tiene a mi sucesor», le dijo el Papa alemán. «Interiormente me quedé pensando —confiesa Herranz— que era algo precioso comprobar que no existía ni la más mínima sombra de envidia, de comparación o de recelos. El que no podía llevar el timón está contento de que lo esté llevando otro y que la tripulación esté contenta. Así es como he visto yo esta relación entre los dos papas. Lo demás son pequeñeces. Yo no le doy importancia». ●

que trabajar mucho, he sufrido en bastantes cosas, lo he pasado mal en algunos momentos. Pero he sido feliz siempre».

Vivir más de dos décadas cerca del fundador del Opus Dei, san **Josemaría Escrivá de Balaguer**, también influyó en su vida. «Lo conocí en mis años universitarios en Madrid. Me hizo encontrar y amar a Cristo con una profundidad gozosa totalizante. Fue un flechazo. Me enamoré de él. Y tuve que explicar a algunas personas lo que significaba enamorarse así de Cristo y cambiar totalmente la vida. Después, los años pasados en Roma, viviendo al lado de san Josemaría Escrivá, exigieron sobre todo tener docilidad como él al Espíritu Santo, dejarte llevar de lo que él enseñaba. Fundamentalmente, el sentido de la filiación divina. Es decir, hacer las cosas según lo que nuestro Padre Dios quiere de cada uno de nosotros».

En realidad, es el deber de todos los cristianos: santificar el trabajo ordinario y la vida familiar y social en medio del mundo, llevando por delante el Evangelio con los hechos y con las palabras. «Y todo eso —añade el cardenal— vivido con entusiasmo, es decir, siendo sembradores de paz y de alegría. Una expresión que san Josemaría repetía mucho. Y que me parece vital para toda la Iglesia. Lo que hace feliz al hombre no es tener poder o muchas cosas, sino estar enamorado. Eso pasa en el terreno sobrenatural y en el terreno humano también, cuando ese amor es verdadero. Pues ese amor a Dios y al prójimo, especialmente el más necesitado, es el que tenemos que llevar al mundo. Esa es la gran revolución que Cristo trajo al mundo. Eso es lo que salvará al mundo».

—¿Cómo le gustaría ser recordado?

—Yo no sé si alguien se va a acordar de mí, pero si alguien lo hiciera, quisiera que fuese como un enamorado, porque lo soy y quiero morir siéndolo, que es la mejor manera de morir. ●

ECCLESIA COPE

@ecclesiacope 🍷